

¡QUE ATROCIDAD!

Juan Hollín, chico andaluz
residente en Badajoz,
tiene una mujer atroz
para eso de dar á luz.

La pobre en el primer parto
tuvo un chico, ¡Dios clemente!
que parecía el inocente
más que persona, lagarto.

Andaba á rastras el nene,
dormía hecho una bola
y además, tenía cola,
que no cualquiera la tiene.

El segundo, ¡desdichado!
nació con un dedo atrás,
dos narices, y además
tenía el rostro cuadrado.

La madre Naturaleza
al tercero fastidió,
figúrese usted que no
se le hallaba la cabeza.

Alguien dijo que en el centro
del abdómen la tenía,
pero que no se veía...
porque estaba por adentro.

Hicieron la operación,
el estómago rajaron
y en vez de cabeza, hallaron
los doctores ¡un melón!

El cuarto y último parto,
es de lo que no se ha visto
en el mundo, ¡Jesucristo!
¡lo que resultó del cuarto!...

Desde días anteriores,
la esposa de Juan Hollín,
sentía por dentro un trajín
de los más alarmadores.

Por poco el parto la mata,
pues lanzando un grito agudo,
dió á luz, ¡horror! un embudo
flamante de hoja de lata.

Y doy á la historia fin
pues ya no hay que decir nada.
¡Mire usted que es desgraciada
la esposa de Juan Hollín!

Rafael Medina.

CUELGAS.

FREGOLI, que—en buena hora sea dicho—
tiene muchos amigos, no olvidó el jueves pasado
á los *Manueles* y como prueba de esto vean los lec-
tores las *cuelgas* que mandó á alguno de ellos.

A Don Manuel González Cosío, un tarjetón
en que los redactores de "El Mundo" y "El
Imparcial" decían que le *besaban los piés*.

A Don Manuel F. Loera (General), un ceñi-
dor.

A Manuel Larrañaga Portugal un retrato su-
yo de hace cinco años para que se convenza de lo
mucho que ha cambiado.

A Manuel Oihón un laurel, que se lo mere-
ce.

A Don Manuel Fernández Leal un despacho
de *Vista de Aduanas*, para cuando deje la car-
tera.

A Manuel Areu una patente de retiro con el
haber que por clasificación le corresponde.

A Manuel Villa una sotana de fraile para que,
aprovechando su físico, se meta entre los del
clero y los sorprenda en sus tracamundanas.

A Manuel Mateos Cejudo una levita que como
inconsutil túnica de Cristo vaya creciendo al
mismo tiempo que su dueño, y un *sorbete* indés-
tructible, que le durarán toda la vida.

A Manuel Blanco (Coronel) una colección de sus
obras completas, para que ahuyenten los insomnios
que le están atormentando.

A Don Manuel Santibañez (General) nombra-
miento para candidato perpetuo al Gobierno de
Puebla.

También obsequiamos á otros varios *Manue-
les y Manuelas*; pero para no alargar esta lista
aquí ponemos punto final.

FREGOLI.

USTED DISPENSE-----!

Era el General Barrientos
francote á carta cabal,
pues aquello que sentía
no lo podía callar.

Fué á visita cierta noche
á casa de una *madame*,
la que un *petit* muy bonito
acababa de *alumbrar*.

Pasó á ofrecer sus respetos
muy orondo el General
y trás de los parabienes
de costumbre, coje y ¡zús!
toma al pequeño en sus brazos
y le comienza á arrullar.

El *petit*, que no sabía
si hacía bien ó hacía mal,
en los mismos entorchados
añade una tira más,
haciendo lo que hacen todos
los chiquillos de su edad.

Al mirar aquella gracia
dijo al punto la mamá,
chapurreando en su lengua:
"Oh, *pardón, cet' une hassard*"

Y el General al olerlo,
no comprendiéndola *pas*,
dijo: Señora, esto es... todo,
todo, menos azahar.

A. Hoffmann.

VALE 5 CENTAVOS